

Depositamos Restos de Esposos Harris En Escalera Instituto Politécnico

por Monsita Rodríguez Fournier

Antes era una vetusta, simple y común escalera, formada de rojizos ladrillos. Hoy es una escalera llena de vida—tiene ojos, tiene corazón, sí, sí, tiene vida porque allí descansan los restos de los inolvidables fundadores del Instituto Politécnico, el tejano del sombrero de ala ancha, John William Harris, y su esposa, Eunice. Ellos son muertos-vivos que están en la mente y el corazón de todos los que han pasado por el colegio de las lomas de Santa Marta. Y esa escalera, recostada a la vera del camino que sirve de enlace entre los bellos edificios, fué la



El Comisionado de Instrucción Hon. Mariano Villaronga, en representación del Gobernador de Puerto Rico, dirigiéndose a la concurrencia en el acto de dedicación a la memoria de los esposos Harris, fundadores del Instituto Politécnico de San Germán, ahora convertido en la Universidad Panamericana.

escalera de la primera casa solariega, donde se inició el Instituto Politécnico de San Germán.

La noticia de que los restos de los esposos Harris iban a ser depositados en la simbólica escalera, cundió con rapidez por toda la isla. Circularon invitaciones para el acto en memoria de tan inolvidables personajes. Lo divulgó también Don Evelio Otero, en su programa televisado. Inmediatamente nos decidimos a asistir a una merecida ceremonia. Era un deber sagrado. El viaje de San Juan a San Germán es largo y tedioso. Lo hicimos bajo una lluvia torrencial. Pero valía el sacrificio estar allí, en ese momento glorioso; para recordarles en su última voluntad. Ellos habían expresado su anhelo de que sus restos fueran sepultados en la simbólica escalera, esa escalera que fué mudo testigo de todos sus desvelos, luchas y sacrificios. Para fundar un colegio, hay que tener valor, y los Harris lo tenían. Hay que tener abnegación y paciencia, y ellos estaban preparados para eso. Solicitaron donativos, lucharon con lo imprevisto, martillarón la cabeza de la estrechez económica, y siempre se asoma en el hori-

zonte de toda obra grande; y por fin, tras duras pruebas, vencieron y lograron afianzar su obra con raíces imperecederas.

Fuó una inspiración el estar allí en ese momento. Allí estaban representadas todas las clases de los estudiantes [que se nutrieron con el jugo de la instrucción. Las lindas muchachas que correteaban vivarachas y alegres por las colinas de Santa Marta, hoy las vimos transformadas en elegantes y respetuosas damas de cabellos grises, nítidamente peinados. Ellas son el fruto maduro, el manjar bien sazonado, la dulzura, el rico panal que representa la buena mujer puertorriqueña. Ellas ocupan hoy importantes puestos en nuestra sociedad y están llevando a cabo los ideales que el Dr. Harris y su esposa sembraron en sus corazones. Y también observamos los caballeros presentes, unos catedráticos, otros ministros, aquellos, doctores, en fin, representantes, de todas las profesiones, la banca, el comercio, la industria, y las artes; producto acabado y valioso del Instituto Politécnico y sus iniciadores. Allí pudimos observar a Don Popo, primer estudiante del Instituto, rindiendo su último culto a su guía y mentor. ¡El capitán cayó primero que el soldado y el soldado hizo guardia de honor a sus restos!

Dentro de la mayor solemnidad comenzó el desfile seguido por la invocación. Luego siguieron breves palabras, bien medidas, que llegaban a lo íntimo de las almas, por el presidente del colegio, por el presidente de la Junta de Síndicos, por el cuerpo estudiantil, los graduados, los padres y la ciudad sangermeña. Rompía luego los discursos, la solemne música con su ritmo melancólico. Y los restos fueron depositados con solemnidad y la inscripción fué colocada en el mismo centro de la escalera vetusta, simple y común, que ya no es más vetusta, porque se renovó con los ojos y el corazón de los Harris, ya no es más simple porque se engalanó con la belleza de las ofrendas florales y no es más común porque tiene el oro sagrado de las almas de los Harris.

El Gobierno, el Departamento de Instrucción, la Universidad de Puerto Rico y el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas, por medio de sus representantes, también cooperaron a hacer del acto, un acto solemne e inspirador.

Y yo, ¿qué puedo ofrendar a los Harris, que también aprendí a amar con profundo y sincero cariño? Bien recuerdo que hace varios años, se rindió un hom-



Vista Parcial de los asistentes al acto de dedicación a los fenecidos esposos Harris. En la primera fila los hijos y familiares.

naje en Mayaguez a los esposos Harris, quienes fueron invitados de honor a los actos del Instituto Politécnico. Un nutrido grupo de graduados del Instituto y sus familiares, nos gozamos con ellos y participamos de un ameno programa. Y se me pidió escribiese un poema en su honor. Y como por un caso de intuición femenina, eso que los científicos lla-

man parasicología, y que no es otra cosa que comunión entre las almas, el último verso del poema escrito por mí expresó el anhelo que en ese día, en el discurso que pronunciara el Dr. Harris, hiciera suyo "que después de su muerte sembraraz en tierra borinqueña, su corazón. Y estos son los sencillos versos que escribí en su honor:

A UN GRAN HOMBRE

Tu mente está incrustada de perlas y diámanes,
Las perlas de la idea, los diamantes de amor,
Incubáronse en ella los más altos ideales
Para servir a todos con noble devoción.

Tu tomaste la espada del arduo sacrificio
Y agarraste la lanza de la fe y el valor,
Para labrar la tierra, árida y pedregosa
Y sembrar la semilla del saber y el amor.

De esa simiente luego brotaron bellas plantas
Que en árboles frondosos se han visto germinar,
Plantas que hoy también llevan el abundante fruto
Del saber y el servicio hacia la humanidad.

No escatimaste tiempo, sacrificio o desvelo
Que malograr pudieran tu más bella ideación,
Con buril de entusiasmo grabaste con esmero
En el metal del alma, la más sabia instrucción.

No te venció el torrente de las aguas maleadas,
No zozobró tu barca en el mar del dolor,
Ni el huracán siniestro con diabólicas alas
Derribar ha podido tu hermosa construcción.

Y hoy levantas airoso la insignia de victoria,
Que lucirá en tu pecho cual noble galardón,
Y el recuerdo glorioso de tus ejecutorias,
Vivirá en toda alma que a tu lado luchó.

Y en la página blanca de tu diario, verás,
Escrita en letras de oro tu postrer petición,
Que DESPUES DE TU MUERTE, ARRANQUEN DE TU PECHO
Y ENTIERREN EN BORINQUEN TU NOBLE CORAZON.

Los esposos Harris nos amaron con sinceridad. Y nosotros, les amamos también de todo corazón. Y en su póstumo homenaje, nos sentimos felices, porque el anhelo de sus corazones, que sus restos fueran sepultados bajo el sol y el cielo de nuestro amado terruño, ha sido cumplido. Ya la

vetusta, simple y común escalera, formada de rojizos ladrillos, ya no es vetusta, o simple o común, porque en su interior descansan los restos de los muy amados esposos Harris. ¡Las colinas de Santa Marta se han reverdecido, han inclinado sus cabezas y han levantado sus ojos en acto de gratitud a Dios!